



Queridas hermanas y hermanos:

Acogemos el llamado a vivir la sinodalidad como el modo de ser Iglesia y les saludamos en el Espíritu que nos hace uno en el Proyecto del Reino.

Al inicio de la fase continental del Sínodo, la Región de Mesoamérica de la CLAR, les saludamos y expresamos nuestra gratitud a Dios por realizar esta etapa en la tierra bañada por la sangre de San Óscar Arnulfo Romero y de tantos otros mártires sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos, que dieron su vida por Cristo, caminando juntas/os en una anticipada sinodalidad en su servicio al pueblo fiel y santo de Dios.

Es para nosotras/os un signo de Dios y de su bondad el llamado que nos ha hecho el papa Francisco a caminar juntas/os y el de que el próximo Sínodo esté centrado en la sinodalidad. Esta invitación nos compromete a todas/os en la construcción de un nuevo modelo de Iglesia, siguiendo la impronta desafiante de Monseñor Romero: *“Tenemos que ver con los ojos bien abiertos y los pies bien puestos en la tierra, pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios”*.

Estamos viviendo momentos difíciles de la historia humana en nuestro Continente y en el mundo, que impactan fuertemente en la vida de la Iglesia. Pero al mismo tiempo, consideramos que es un momento de gracia, porque experimentamos la presencia cercana e incondicional del Dios de la historia y nos sentimos confortadas/os con el esfuerzo realizado y la propuesta que nos hace el papa Francisco a volver al Evangelio.

Para nosotras/os, en el contexto de la llamada a la conversión pastoral, este encuentro Regional es una oportunidad para contribuir a la apertura de horizontes de esperanza para el cumplimiento de la misión de la Iglesia (DEC 6), desde lo que ella desea de la Vida Religiosa del futuro, que en nuestro Continente tiene como modelo icónico a las Mujeres del Alba, las cuales después de una larga noche salieron en la madrugada a la luz y con la fuerza del Señor resucitado.

La adopción de un estilo auténticamente sinodal interpela a la Vida Consagrada, subrayando la importancia de la participación de todas/os en la vida de la comunidad, haciendo real el deseo generalizado de un estilo de gobierno circular (participativo) y menos jerárquico y piramidal (Cf DEC 81). Lo anterior requiere implicarnos en la construcción de ese nuevo modo de ser Iglesia, con rostros concretos y rasgos culturales múltiples, ofreciendo a nuestros contemporáneos una alternativa de vida centrada en el Evangelio, abiertos a las necesidades del mundo, con una mayor conciencia misionera y con un corazón muy sensible a los más necesitados, a toda forma de deshumanización y a las antiguas y nuevas pobrezas y exclusiones. Presentes, por elección evangélica, en las situaciones de dolor y miseria, manifestando que la ternura de Dios no tiene límites, que la resurrección de Jesús es prenda de victoria, que el Dios de la vida tendrá la última palabra sobre los ídolos de la muerte.

Que el Espíritu las/os ilumine, guíe y fortalezca. Las/os acompañamos con nuestra oración.

Fraternal y sororalmente en el Señor:

Región de Mesoamérica de la CLAR
Conferencia de Religiosos de Costa Rica – CONFRECOR
Conferencia de Religiosos de El Salvador – CONFRES
Conferencia de Religiosos de Guatemala – CONFREGUA
Conferencia de Religiosos de Honduras – CONFEREH
Conferencia de Religiosos de México – CIRM
Conferencia de Religiosos de Nicaragua – CONFER
Asociación de Religiosos y Religiosas de Panamá – ADERYRP